

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

Suscripción trimestral España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

A los trabajadores de Francia y de España.

Compañeros:

La sangre de los proletarios corre y podrá correr más en Marruecos.

Una vez más, la codicia de los capitalistas en busca de salida para sus productos y de los financieros á caza de especulaciones se traduce en bombardeos, en matanzas de poblaciones indígenas, en el sacrificio de los hijos del pueblo, ofrecidos en holocausto á los apetitos del dios Capital.

Nueva prueba es esto de que la pretendida misión civilizadora que los Estados capitalistas se atribuyen á sí mismos, de que la llamada «penetración pacífica», mediante la cual aseguran haber de realizarla, no son sino pretextos para ocultar el deseo de conquistas y la sed de ganancias.

Ahora son los Gobiernos de España y de Francia los encargados de esa civilización á cañonazos, en provecho y ventaja exclusivos de un puñado de hombres dueños de los medios de producción, y que pueden, por tanto, explotar hasta la muerte el trabajo de la clase obrera.

Son nuestros hijos, son nuestros hermanos, á quienes se convierte allí en asesinos, cuando no en cadáveres.

¿Hemos de sufrirlo unos y otros?

El último Congreso internacional de Stuttgart ha proclamado muy alto el deber del proletariado internacional de oponerse irreductiblemente á los bandidajes que representan la política colonial.

A nosotros, proletarios de Francia y de España, nos toca los primeros cumplir ese deber, puesto que los nuestros son las víctimas primeras de la acción capitalista en Marruecos.

Alcemos, pues, juntos contra los Gobiernos de nuestra República francesa y de nuestra Monarquía española á la clase obrera de ambos países para poner fin á las matanzas marroquíes.

Hagamos campaña juntos, yendo del brazo, como hermanos de trabajo y de miseria que somos, sujetos á la misma explotación y compartiendo idénticas esperanzas de emancipación.

Que á nuestro grito de protesta responda, en ambos países, una acción enérgica para detener las nuevas fechorías del capitalismo.

Ni un hombre ni un céntimo para Marruecos.

Es menester que los Gobiernos vacilen ante nuestra resistencia.

Con nosotros, y en torno nuestro, estará la clase obrera de todas las naciones pres-tándonos su apoyo. Porque si los capitalistas de los demás países sabrán, á su tiempo, reclamar su parte del botín preparado por las armas de Francia y de España, los trabajadores de todas partes saben que la expedición marroquí no tendrá para ellos otro resultado que nuevas cargas militares y nuevas probabilidades de conflictos internacionales.

¡Arriba, pues, trabajadores de España y de Francia, para manifestar juntos y de acuerdo nuestra fraternal solidaridad!

¡Abajo la expedición á Marruecos!

¡Viva la Internacional obrera!

Por el Consejo Nacional del Partido Socialista (Sección Francesa de la Internacional obrera), el Secretariado: LUIS DUBREUILH, BRACKE, PEDRO RENADEL.

Por el Comité Nacional del Partido Socialista Español: PABLO IGLESIAS, presidente.—MARIANO GARCÍA CORTÉS, secretario.

La campaña internacional que se recomienda en el anterior manifiesto empezará con la celebración de dos grandes mítins, uno en París y otro en Madrid, que se verificarán probablemente el día 6 del próximo octubre. En el de Madrid tomará parte, en nombre del Partido Socialista Francés, uno de sus más significados individuos, y en el de París llevará la voz del Partido Socialista Español, nuestro correligionario Pablo Iglesias.

SEÑALES DE DESCOMPOSICIÓN

Dentro de pocos días reanudará el Parlamento sus tareas, y á él acudirá, como es natural, la minoría republicana.

¿Qué campaña ha hecho ésta desde que aquél cerró las puertas? ¿Ha agitado á los suyos con motivo de los sucesos de África? ¿O del proyecto de Administración local? ¿O de los asuntos relacionados con los próximos presupuestos? ¿O con el fin de preparar sus huestes para campañas más decisivas? No. Nada de eso ha hecho. Casi todos sus miembros se han entregado al descanso, dejando en paz á los monárquicos, y sobre todo á los que están en el Poder, á los conservadores.

¿A qué se debe esa inercia, á qué tan absoluta pasividad?

A sus miserias, á sus divisiones, á la descomposición que impera en su campo.

En Barcelona gastan sus energías en luchar unos con otros; en Valencia hacen lo propio, y como en esas poblaciones, entretienen en otras muchas en tirarse los trastos á la cabeza.

Mal andaban tiempos atrás; pero desde la aparición de Solidaridad catalana, fomentada, enaltecida y acudillada por el Sr. Salmerón, nadie se entiende en el campo republicano. La confusión y el desaliento en él es tan grande, que ni un acto de mediana importancia celebran los que en él figuran, congregándose tan sólo para poner de relieve sus discordancias ó insultarse y enzarzarse á golpes.

Este mal, que reduce á la impotencia á dicho partido, débese á diversas causas: á la desastrosa dirección de sus jefes, á haber tenido abiertas sus puertas á toda clase de gente, á no imponer el menor castigo á los que en Municipios, Diputaciones y Parlamento más miraron por ellos que por la causa republicana, y á que sus masas, por la mala educación recibida, no han hecho sentir su influencia en los elementos directores.

Se reunirá dentro de pocos días el Parlamento; los cultivadores de distrito volverán á él; harán una función de fuegos artificiales para la galería, y repetirán su oposición de mentirijillas contra el Gobierno de Maura y contra los demás monárquicos.

De ahí no pasará la minoría republicana, la cual, como en el anterior período parlamentario, ocupará lugar secundario, por haber conquistado el primero Solidaridad.

Nunca ha habido unidad en las filas republicanas; pero en los actuales momentos el desconcierto es tal, las desavenen-

cias tan grandes, los odios y los rencores tan vivos, que nada formal ni de transcendencia podrán llevar á cabo.

¿Se atreverán aún los miembros más desaprensivos de su estado mayor á hablar del próximo triunfo de la República? ¿Osarán nuevamente dar el timo de los perdigones á los muchos incautos que en años anteriores creyeron que era cosa de poco tiempo, de meses, la instauración de aquella forma de gobierno?

No lo creemos; mas si tal intentaran, se llevarían un solemne chasco, pues son ya muchos los republicanos (nos referimos á los que van al taller y á la fábrica) que no creen en los que fueron sus guías y que ante las señales de descomposición que observan en su partido tienden la mirada á aquel donde no se trabaja por encumbrar á un puñado de hombres, sino por obtener el mejoramiento de la clase explotada y por alcanzar la emancipación de todos los seres humanos.

La semana burguesa.

Era de esperar lo que está sucediendo.

El caciquismo electorero, desalojado de los Ayuntamientos por la nueva ley electoral, no podía resignarse á perder el mango de la sartén, y está acudiendo á todos los medios imaginables, y sucios todos ellos desde luego, para lograr que sean hechura suya las nuevas Juntas Locales y Provinciales del Censo electoral.

Desde la destitución arbitraria de alcaldes hasta la denegación del voto á los vocales obreros, pasando por la suplantación de los de la clase patronal, á todo recurren los apreciables caciques para conservar su dominación.

Por algo constituye casi un axioma entre nosotros aquello de que quien hizo la ley hizo la trampa.

Sobre todo cuando los encargados arriba de hacerla cumplir no tienen el menor interés en que así sea.

Por eso es de lamentar que haya quien, desentendiéndose de esta lucha por la conquista y el ejercicio de los derechos cívicos, haga dejación de ellos á beneficio precisamente del caciquismo, que luego utiliza esa ventaja que se le cede para vejar y esquilmar á los pueblos y prolongar su odiosa dominación.

Tal es el caso de las Sociedades obreras de la Coruña que se han negado á formar parte de la Junta Provincial del Censo.

Verdad es que las tales Sociedades están influidas por los anarquistas, maestros en el arte de conducir á los trabajadores por sendas precisamente opuestas á aquellas por donde á éstos conviene ir.

Sin perjuicio de que á las veces «echen una mano» en los freagos electorales, á favor naturalmente de los propios caciques, para demostrar con hechos palpables que eso del sufragio electoral está corrompido.

Varios Círculos republicanos de provincias han tomado una gran iniciativa para la regeneración del partido.

Al efecto han comenzado por quitar del salón de sesiones los retratos de Salmerón y de Lletget, y los han sustituido por el de Lerroux.

Y dice *El Progreso*, diario de Lerroux:

Cunde entre los buenos republicanos el ejemplo que han ofrecido los correligionarios de Valencia, Zaragoza, Cataluña y otros puntos de España.

Cuando el pueblo honrado, que rara vez se equivoca en sus fallos, se decide á medidas tan extremas, sobrada razón tendrá.

Ciertas claudicaciones no pueden conducir más que á la ruina y al descrédito de quien las realiza.

Respetemos la justicia popular.

¡Cuidado si la cosa tiene transcendencia!

Cuando un pueblo honrado, como dice *El Progreso*, se decide á cambiar el retrato de Salmerón por el de Lerroux, ese pueblo debe ser capaz de todos los arranques viriles.

Esperemos sentados el cataclismo.

Las fuerzas «vivas» de la Coruña están excitadísimas porque el gobernador civil de aquella provincia, ateniéndose á las disposiciones legales relativas á la emigración, trata de regular ésta, impidiendo la salida clandestina de muchos incautos embaucados por los agentes de emigración.

Porque es lo que aquellos tenderos dicen:—Prohibiendo la emigración por este puerto, se nos impide á nosotros realizar un excelente negocio, proporcionándonoslo á otros puertos, porque la emigración es imposible de evitar.

Esa ingenuidad con que los burgueses de la Coruña declaran que se burla los preceptos legales que regulan la emigración, merece que se les atienda.

Porque, después de todo, para los representantes de una burguesía bien entendida, lo primero de todo son los intereses de ésta.

Aunque sea á costa de la sangre proletaria.

El alcalde de Madrid ha comenzado á poner en ejecución sus planes relativos á la prestación personal, para concluir de una vez con la mendicidad y la vagancia.

Con la mal trajeada, por supuesto. Para ello ha recurrido al procedimiento de la caza de golfos, á los cuales se ha llevado á un campamento, donde se los tiene verdaderamente secuestrados, bajo una vigilancia incesante, para obligarles á trabajar.

Y como, á pesar de los reclamos oficiosos, el ensayo ha salido un poco desigual, pues los golfos y los mendigos pululan por las calles lo mismo que antes, es de suponer que el alcalde reconozca su fracaso y acometa la resolución del problema de una manera más en armonía con la realidad de los tiempos.

Y ni aun así logrará resolverlo.

La polémica entre republicanos solidarios y lerrouxistas, mantenidas en Barcelona por *La Publicidad* y *El Progreso* sigue su marcha ascendente.

La discusión ha entrado ya en el terreno de los insultos personales, y las frases con que á diario se obséquian los dos órganos citados no son para copiados.

En los apasionados escritos que uno y otro publican se ha perdido de vista el punto inicial de la discusión, y allí ya no se discuten ideas, sino el más eres tú.

El Progreso no llama jamás por su nombre á *La Publicidad*.

Encuentra mejor llamarla *La Publi*, *La Pu...* ó *La Puerca*.

Siquiera por higiene, debían ver, los que puedan hacerlo, el medio de cortar esa vergonzosa polémica.

El papa ha publicado una encíclica condenando todo intento de averiguar la verdad en asuntos teológicos por medio de investigaciones científicas.

Y tiene razón el buen Pío X.

La fe no se discute, se toma ó se deja. Pues si llegara á admitirse como buena esa doctrina de no aceptar, en materias religiosas, sino aquellas verdades comprobadas por la Ciencia, ¿dónde irían á parar todas las religiones positivas?

Aparte de que éstas no quieren sabios á sus adeptos, sino borregos, que no razonan. Gracias á eso puede ir sosteniendo su dominio espiritual.

La semana taurina no ha dado de sí más que dos muertos, seis ó siete heridos graves y una buena porción de «brincas».

A este paso, no va á quedar un profesional ni para un remedio. Pero las multitudes taurófilas, menos hartas de emociones que de pan, seguirán acudiendo á las plazas en tanto quede un suicida que baje á ellas en pos de unos cuantos puñados de monedas...

A mantener su afición contribuyen todos los rotativos dedicando columnas y columnas al embrutecedor espectáculo.

Que juzgan preferible, á educar bien al pueblo, llevar á sus Cajas un puñado de pesetas.

Por algo son periódicos burgueses.

SUSCRIPCION

para sufragar los gastos que ocasione la representacion del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 720,60 pesetas.

Madrid.—Rovira, 0,25.—S. González, 0,20.—F. López, 1.—C. L. Caballero, 0,25.—Brunet, 0,15.—Carmen Jordán, 0,50.—T. Juárez, 0,50.—S. Blanco, 0,50.—P. Iglesias, 0,25.—Total, 2,60. Ciudad Rodrigo.—C. Muñoz, 5. Total general, 728,20 pesetas.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del 20 de septiembre.

A las diez y media la abrió el alcalde, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Sin debate alguno pasaron los asuntos al despacho de oficio, entre los que figuraba el nombramiento de séptimo teniente de alcalde, conferido a D. Augusto Fernández Victorio, y un decreto de la Alcaldía dando cuenta del acuerdo de la Comisión de Subvención del Estado y la forma del cumplimiento y ejecución de lo resuelto por el Ayuntamiento en 12 de abril último sobre adquisición de mobiliario para los grupos escolares construidos en la calle de Bailén y Fernando el Católico.

Inmediatamente participó el alcalde al Municipio que estaban muy adelantadas las negociaciones entabladas con el Banco de España para empezar las obras de la Necrópolis y que esperaba que en breve comenzarían las mismas. Asimismo expuso que había empezado a cumplirse el acuerdo sobre la prestación personal, de la que esperaba buenos resultados. Por último, dió cuenta del incendio habido en la calle del Angel, indicando las disposiciones dadas por la Alcaldía y los socorros repartidos, y pidió que constase en acta la gratitud del Ayuntamiento hacia S. M. el rey y el Gobierno por los donativos que han hecho, así como también a los que con sus esfuerzos contribuyeron a la extinción del incendio.

El Sr. Caballero, teniente alcalde interino del distrito, dió detalles acerca del siniestro, elogió al Cuerpo de Bomberos y pidió un voto de gracias para el rey y para todos cuantos contribuyeron a que el siniestro no revistiera mayores proporciones.

En igual sentido se expresó el Sr. Lequerica. El Sr. Fischer celebró lo hecho por el alcalde y por los que han entregado donativos para atender a las víctimas del incendio, se dió de que los damnificados se hubieran mostrado conformes con la pequeña cantidad recibida (hecho que indicaba el estado misérrimo de nuestro pueblo) y estimó que esa miseria explicaba que se impusiera la prestación personal.

El Sr. Casanueva, después de defender al industrial, principal causante de la catástrofe, reclamó del alcalde más atención sobre el servicio de aguas, a fin de que no ocurriese lo sucedido en el fuego de la calle del Angel.

Sobre licencias para depósitos y fábricas de aserrar madera manifestó algo el Sr. Gayo.

Nuestro correligionario Iglesias dió que la minoría socialista había visto con gusto y, por lo tanto, aprobaba lo hecho por el alcalde, ó sea el que inmediatamente hubiera dispuesto de una cantidad para atender a los que el incendio dejó sin hogar y sin muebles. «Eso—agregó—es lo que debe hacerse en tales casos, porque necesidades como las sentidas por las víctimas del incendio no admiten ninguna espera.

«En cuanto al voto de gracias—dijo—nosotros, según ya hemos dicho en otras ocasiones, no creemos que se debe dar a quienes se limitan a cumplir su obligación, sino a quienes se exceden en el cumplimiento de ella ó a quienes hacen un bien sin estar obligados materialmente a hacerlo. Por lo tanto, nuestro voto no alcanza a los organismos oficiales, que tienen el deber de cumplir como han cumplido, sino a los particulares y a los que se han excedido en el cumplimiento de su obligación.

«Y ya que hoy, por haber tronado, nos acordamos de Santa Bárbara, veamos si hay establecimientos que, faltando a las Ordenanzas, son un peligro para el vecindario, y si los hay, cerrémoslos; y en el caso de que las Ordenanzas los amparen, modifiquemos inmediatamente éstas. Esto es, cumplamos todos con nuestro deber, que es el de velar por los intereses y la vida de los habitantes de Madrid.»

El alcalde se mostró conforme, en este punto, con el criterio de Iglesias, y después, en un extenso discurso, dió quienes eran los culpables de siniestros como el recientemente ocurrido, se ocupó del servicio de aguas y discursó sobre el modo de entender la riqueza y los efectos que produciría la prestación personal. Hubo de todo en dicho discurso: verdades como puños, que dieron amargar a los concejales burgueses; errores garrafales, y conceptos de subido tono reaccionario.

El Sr. Fischer respondió con fortuna a algunos de ellos.

Al ver Iglesias que el alcalde iba a pasar á otro asunto, habiendo él pedido la palabra, se lo recordó.

El Sr. Sánchez Toca cayó entonces en la cuenta de que había otros asuntos que tratar y recomendó la brevedad á nuestro amigo.

«Seré breve—dijo Iglesias—, y lo seré, no sólo porque tenemos que tratar otros asuntos, sino porque teniendo en cuenta el desarrollo que ha dado el señor alcalde á los puntos por él tratados y á las ideas que ha expuesto, para responderle no bastaría una sesión, sino acaso toda una semana.

«Me concretaré, pues, á oponer algunas manifestaciones á varias de las hechas por S. S. Como muy bien ha dicho el Sr. Fischer, el discurso del señor alcalde ha sido una caja de pildoras, y estará bien que se las traguen los que las merez-

can, pero no nosotros, que no hemos hecho nada para que se nos propinen.

«Seguramente no habría sido la discusión tan larga, si el señor alcalde, en vez de decir al señor Fischer que hubiera constituido una prodigalidad socorrer con más recursos á las víctimas del incendio, se hubiera limitado á decir que el Ayuntamiento, por su estado económico, sólo había podido auxiliarles con 8.000 pesetas. Pero en vez de esto, S. S. se ha permitido hablar sobre la filosofía de la riqueza, dando con ello motivo á la respuesta del Sr. Fischer.

«Y S. S. ha mantenido como cualidad buena de nuestro pueblo su sobriedad, el que se conforma con poco. Y ahí está la raíz de los males de nuestra nación. Por no comer apenas no tiene el pueblo madrileño las energías y la voluntad necesarias, y la falta de eso ha hecho posible que haya Ayuntamientos que se condujeran como ha dicho S. S. y alcaldes como los á que aludía. De haber comido lo necesario el pueblo de Madrid, esos Ayuntamientos y esos alcaldes se habrían visto obligados á conducirse de otro modo. Si la mayoría de la nación española se hubiese alimentado, no habrían ocurrido los desastres colosales, no se hubiese hecho en Cuba lo que se hizo; no habría podido decir con fundamento el antiguo y difunto jefe del partido conservador, Sr. Silvea, que nuestro país no tenía pulso. En efecto tiene poco, le falta entereza y energía porque no come.

«Ha criticado S. S. las partidas destinadas á crisis, diciendo de ellas que han servido para mantener mendigos y aumentar la vagancia. A nosotros no nos alcanza ese cargo. En el invierno hay en Madrid crisis de trabajo, por quedarse sin el gran número de obreros del ramo de construcción, y para atender á esa crisis nosotros hemos votado cantidades, pero pidiendo siempre que se invirtieran en obras útiles, que sirvieran para pagar trabajo, no para emplearlas en limosnas. No es culpa nuestra, repito, que parte de esas cantidades se hayan empleado en sostener gentes conocidas de ciertos señores, en dar de comer á elementos que han servido para falsear en ocasiones la soberanía del pueblo madrileño ó en otras cosas tan malas como esas.

«Por otra parte, querer corregir con crueles castigos á los que por falta de educación y cuidados repugna cierta clase de trabajos, sobre no ser humano, es impropio de estos tiempos. Además, no cabe condenar á los abandonados. La responsabilidad en una sociedad es del elemento director, no de los que están sometidos á éste. Lo que vosotros estimáis como detritus social, ¿qué es si no un producto del régimen en que vivimos?

«El ser mendigo, el vivir en medio del arroyo, ¿es mejor que vivir con comodidades?

«Se dice que los golfos son muy malos. ¡Qué han de ser! Mi amigo Largo Caballero y yo los hemos visto en Ataulfo, custodiados por un solo hombre, y si hubieran sido malos se habrían rebelado contra el trato que se les daba. Allí estaban mezclados hombres de 60 y de 70 años con niños de 8 ó 10; allí se ha tenido dos y tres días un cadáver entre los vivos; allí se les ha tratado con la mayor desconsideración y crueldad.

«Poco he de decir acerca de la prestación personal, que no es tal prestación, sino un duro castigo para tratar de corregir la mendicidad. El tiempo nos dirá quién tiene razón, si S. S., ó los que estimamos que tal sistema no puede producir sino males.»

El alcalde se excusó de contestar á Iglesias por ser necesario entrar en el orden del día. Eso debió tener en cuenta al pronunciar su extenso discurso.

Se aprobó en seguida un dictamen de Gobierno interior.

Uno de la junta de tenientes de alcalde quedó sobre la mesa.

Otro de Gobierno interior fué retirado por la Comisión.

Dos de Hacienda fueron aprobados.

Uno relativo al reconocimiento é inclusión en el próximo presupuesto de un crédito de 2.827 pesetas por suministro de varios artículos al Laboratorio municipal en los ejercicios de 1902 á 1906, quedó sobre la mesa á petición de Iglesias.

Luego se aprobó uno de policía, y contra uno de Obras proponiendo la aprobación de un presupuesto para pavimento de asfalto en el Botánico votaron nuestros correligionarios y el señor Fischer.

A continuación fueron aprobados buen número de dictámenes de la Comisión de Ensanche y dos de la de Consumos.

A uno de Mercados proponiendo que el alcalde gestione cerca de algunos fabricantes de pan el derecho de fijar mensualmente el precio regular de este artículo, presentaron una enmienda los Sres. Senra, Victorio y Prast.

Iglesias pidió que quedara sobre la mesa para poder estudiar la enmienda.

Después se votó un dictamen de la Comisión de Resultados.

A uno de la Comisión de Subvención del Estado presentó voto particular Santiago Pérez, individuo de dicha Comisión.

En apoyo de él hizo notar nuestro correligionario que no había suscripto el dictamen ya por dedicarse el sobrante de la cantidad destinada á pavimentos á obras de asfaltado, cuando él quería que se emplease en la construcción de escuelas, ya también por no haberse esclarecido debidamente el hecho de que se dijera en junio que el sobrante de que podía disponerse para las citadas obras era de 122.000 pesetas, cuando de éstas correspondían á obras del Matadero 14.000 y pico.

Manifestó también que en Comisión había pedido que Contaduría diese sobre el particular las explicaciones necesarias, y que la Comisión no quiso acceder á petición tan razonable.

El Sr. Gayo combatió como pudo el voto, pero reconoció que en efecto había habido un error.

Le contestó Pérez que eso no había querido reconocerse hasta ahora, y que, por consiguiente, declarado eso se le daba á él la razón.

El Sr. Gayo duplicó, afirmando con mucha frescura que dicho error no había causado ningún perjuicio.

Iglesias terció en el asunto manifestando que Contaduría debió informar no diciendo que había 122.000 pesetas disponibles, sino 108.000, puesto que 14.000 estaban destinadas á obras del Matadero, y que si hubiese dicho eso quizás las obras de asfaltado quedarán sin efecto, porque no es lo mismo cargar 49.000 pesetas y pieo al presupuesto próximo, como hay que hacer ahora, que 34.000 que se dijo cuando se hizo la anterior propuesta. «Como estos hechos—agregó—deben evitarse, pido al alcalde que compruebe si el descuido ha sido de Contaduría, y si, como yo creo, lo es, llame la atención de la misma para que el caso no se repita.»

El alcalde prometió hacerlo.

Retirado el voto particular, se aprobó el dictamen, votando en contra Santiago Pérez y la minoría socialista.

Con destino á reparación de un patio del Matadero se aprobó un dictamen proponiendo el presupuesto de 6.802,50 pesetas.

Y se levantó la sesión á las doce y cuarto.

SIGUEN LAS INFRACCIONES

Nos referimos á las que se están cometiendo con la nueva ley electoral.

Recurrieron ante el gobernador los vocales de la Junta de Reformas Sociales del Ayuntamiento de Lavadores, en queja del proceder ilegal seguido por el alcalde en la elección de presidente de la Junta Municipal del Censo, y la primera autoridad civil de la provincia de Pontevedra tuvo la frescura de decirles que daba por bueno lo ocurrido en la Junta de Reformas de Lavadores, y que tampoco haría caso de la protesta que le dirigieron los vocales obreros de la de Vigo contra la designación indebida de un patrono.

De este modo mira por la pureza de la nueva ley el Poncio de Pontevedra.

—En Pamplona fueron designados primeramente vocales para la Junta Provincial del Censo, ocho presidentes de colectividades obreras; pero estimando sin duda los elementos burgueses que era muy numerosa la representación de los trabajadores, dieron una torcida interpretación al art. 11 de la ley, y tomando como una sola Asociación á la Federación de Sociedades Obreras, dejaron como vocal al presidente de dicha Federación y sustituyeron con vocales patronos á los demás vocales obreros. La interpretación que debió darse fué otra muy distinta. Siendo la Federación un conjunto de Asociaciones obreras, y refiriéndose á éstas la ley, debieron designarse vocales á los presidentes de las mismas que fueran más anti-guas, y no conferir ese cargo al presidente de la Federación.

Como lo que buscan los políticos burgueses es que dichas entidades estén constituidas por elementos suyos, ó por lo menos, que figuren en ellas en gran mayoría, no se detienen ante ninguna ilegalidad ó trampa para conseguir su propósito.

Pero su victoria no es completa, porque esas trampas é ilegalidades sirven para abrir los ojos á muchos obreros que aún ponen en duda la existencia de la lucha de clases.

EN ALEMANIA

EL CONGRESO DE ESSEN

En el corazón mismo de la grande industria alemana, en la ciudad de los cañones, el centro más importante de la industria metalúrgica europea, en el feudo de Krupp, en Essen, en una palabra, la Democracia Socialista alemana está celebrando actualmente su XVIII Congreso.

A pesar de que la ciudad de Essen carece de locales adecuados para la celebración de un Congreso, la Democracia Socialista Alemana ha querido reunir allí á sus delegados para que pudieran ver un elocuentísimo ejemplo de lo que es y de lo que significa para el proletariado la concentración capitalista.

Muchas fueron las dificultades para la organización; sin embargo, el Congreso ha podido funcionar regularmente y hasta se encontró medio de poder celebrar un gran mitin, al que concurrieron más de 4.000 personas.

Aunque, como dice Mhering en Die Neue Zeit, los Congresos nacionales que se celebran después del de la Internacional acostumbra á ser muy pacíficos y de puro carácter «administrativo», el de esta vez ha sido lo bastante movido para que pueda considerarse como una excepción de la regla.

La primera sesión se celebró el día 15, por la tarde, y en ella fueron elegidos los dos presidentes que acostumbra á turnar en todos los Congresos del Partido alemán y las diferentes Comisiones.

Fueron elegidos presidentes Singer y Gemoll (de Essen).

Asisten al Congreso 268 delegados, representantes de 287 organismos distintos. Asisten, además, aunque sin mandato espe-

cial, 18 diputados del Reichstag; algunos miembros del Comité Central y de la Comisión de inspección; el compañero Block, de la redacción del Vorwärts, y Heyman, redactor del Wahren Jakob, el popular semanario satírico. En conjunto, 307 delegados.

Revisadas las credenciales, se fija el siguiente orden del día:

1. Memoria del Comité Central.
- a) Consideraciones generales.
- b) Caja y Prensa.
- c) Escuela del Partido.
2. Memoria de la Comisión de inspección.
3. Memoria de la fracción parlamentaria. (Ponente, Südekum.)
4. Memoria sobre el Congreso internacional. (Ponente, Singer.)
5. El 1.º de Mayo. (Ponente, Fischer.)
6. Las últimas elecciones generales. (Ponente, Bebel.)
7. El alcoholismo. (Ponente, Wurm.)
8. Proposiciones varias.
9. Nombramiento del Comité Central y de la Comisión de inspección.—Elección del sitio en que se ha de celebrar el próximo Congreso.

El lunes, por la mañana, y bajo la presidencia de Singer, se celebró la segunda sesión.

Nemec, cheque, y Ellenbogen, austriaco-alemán, ambos diputados del Reichsrat austriaco, saludaron á los congresistas.

Seguidamente el compañero Ebert, presentó la Memoria del Comité Central en lo que se refiere al primer apartado: «Consideraciones generales.»

De lo mucho interesante dicho por Ebert, merece citarse la discusión entre el Comité Central y los localistas (Sindicatos locales cuyos afiliados no pasan de 16.000, y que no quieren ingresar en la Comisión General de Sindicatos alemanes porque la encuentran demasiado centralista y conservadora). Contra lo pedido por algunos compañeros, Ebert, en nombre del Comité, propone que los localistas no sean expulsados del Partido, y presenta una moción por la cual el Congreso invita al Comité Central á continuar las negociaciones entabladas con aquéllos sobre las bases acordadas por los precedentes Congresos nacionales y por el internacional de Stuttgart.

Entre una estruendosa salva de aplausos, el compañero Ebert anunció que el Partido cuenta con 533.760 afiliados, es decir, el 16 por 100 de los votos últimamente obtenidos. El año último la proporción era solamente de 12 por 100. Hay, además, más de 11.000 camaradas que cotizan regularmente, pero que no figuran en las listas del Partido para librarse de las dificultades que les crea la policía.

El compañero Gerich, que informó sobre el punto «Caja y Prensa», dió que el número de suscriptores á la prensa socialista es actualmente de 1.049.707. Hemos ganado en un año, exclamó triunfalmente Gerich, 211.717 suscripciones.

El importe de las suscripciones se elevó este año á 5.962.270 marcos. El año anterior sólo fué de 4.833.460 marcos. Los anuncios han producido 3.466.539 marcos. El año pasado produjeron 2.871.076. Hay, por consiguiente, entre anuncios y suscripciones un aumento de 1.724.273 marcos á favor del Partido.

«¡He ahí las derrotas que hemos sufrido!», exclamó un compañero. (Ovación y risas.)

Después de discutirse brevemente la Memoria de Schultz sobre la Escuela del Partido, á cuyo sostenimiento ha contribuido la Caja central con la cantidad de 60.000 marcos, se acordó la continuación de la misma, previa la adopción de algunas reformas.

Müller, en nombre de los redactores de la prensa socialista, presentó una proposición pidiendo el establecimiento de una Oficina central de informes. Se nombró una Comisión de 15 miembros, los cuales, después de un detenido examen, plantearán la cuestión ante el Congreso.

Las sesiones del martes las presidió Gemoll. Por la mañana, el Dr. Südekum presentó la Memoria de la fracción parlamentaria. El ponente cree que lo único que se ha criticado de lo hecho por los diputados en el Reichstag ha sido el haber presentado una proposición, que fué aprobada, relativa al aumento de la paga de los soldados. En esto, dice Südekum, se ha querido ver cierto apoyo al militarismo.

Contra la opinión del ponente, la crítica sobre la acción parlamentaria de los diputados socialistas ha sido mucho más extensa, como lo demostraron luego muchos delegados y como lo probó también la siguiente moción, presentada por los compañeros de Kiel:

«El Congreso decide: Que para la discusión del presupuesto de la Guerra sólo serán elegidos aquellos compañeros de la fracción parlamentaria que ofrezcan plena garantía de que adoptarán una actitud de-

cidida... señalada intern... Estaba... voto de... los dis... cieron... presab... mensa... greso;... porque... sólo co... fracción... biese d... el ene... A pe... iba á v... oharon... para e... que la... cito y... la patr... soldado... quería... to á la... guerra... Sobr... pues, s... en algu... mo cal... litante... la izqu... Nosk... tempos... la acci... da á la... rectam... que la... la acab... so. Led... sobre e... present... siquier... kenbul... Liebkn... timos, ... Noske... sionista... En e... que cor... Al e... Aquisg... que la... taria n... de dese... orador, no la d... siquer... La co... der fem... riódico... acentud... En un... liente, ... hacer n... no se h... cionar l... socialis... y la juv... cionarie... cito res... terior... mos ten... á mí ve... der un p... Sólo ha... lucham... rir. (Gr... Stadh...

DISC

acert... Cuid... No es... Stuttgart... esta noc... múltipl... muchos... ferirme... resoluci... mo, bie... Stuttgart... blema d... jado por... de la cu... mente á... de resol... La d... este pur... porciona... riado co... tórico de... danos, n... ha sido t... tan obsc... lumnia, ... Quiénes... Congres... de equív... nosotros... mos reci... ticular... humillar... Nada d...

cidida contra el militarismo en el sentido señalado por la resolución del Congreso internacional de Stuttgart.

Esta moción, que era indirectamente un voto de censura contra Noske y Bebel por los discursos que estos diputados pronunciaron recientemente en el Reichstag, expresaba, en mi sentir, la opinión de la inmensa mayoría de los delegados al Congreso; mas era casi imposible que se votase, porque entrañaba un voto de censura, no sólo contra dos diputados, sino contra la fracción entera, y esto, naturalmente, hubiese disminuido la autoridad de ésta ante el enemigo.

A pesar de ello, y aun sabiendo que no iba a votarse, muchos compañeros aprovecharon el debate sobre la moción de Kiel para criticar la afirmación de Noske de que la disciplina era necesaria en el ejército y que en un momento de apuro para la patria los socialistas serían tan buenos soldados como el que más. También se quería criticar lo dicho por Bebel respecto a la actitud de los socialistas ante una guerra defensiva.

Sobre los discursos de Noske y Bebel, pues, se entabló un gran debate, que llegó en algunos momentos a adquirir grandísimo calor, y en el que intervinieron los militantes más conocidos de la derecha y de la izquierda del Partido.

Noske trató de defenderse y levantó una tempestad de protesta cuando afirmó que la acción antimilitarista, que tanto gusto da a la izquierda del Partido, conduce directamente al anarquismo. Lensch afirmó que la mejor defensa de la moción de Kiel la acababa de hacer Noske con su discurso. Ledebour aseguró que Noske, al hablar sobre el presupuesto de la Guerra, no representaba oficialmente al Partido, ni tan siquiera a la fracción parlamentaria. Molkenbuhr, Pfannkuch, Stadthagen y Liebknecht, principalmente estos dos últimos, criticaron severamente lo dicho por Noske. David, apoyado por algunos revisionistas, salió a la defensa de Noske.

En este punto, se suspendió el debate, que continuó en la sesión de la tarde.

Al empezar ésta, habló Honrath, de Aquisgran (Alsacia-Lorena), quien afirmó que la campaña de la fracción parlamentaria no había producido el efecto que era de desear. La lucha para socavar, dice el orador, los fundamentos del militarismo, no la deberíamos abandonar ni un minuto siquiera. (¡Bravo!)

La compañera Zetkin, la intrépida leader feminista y directora del notable periódico *Die Gleichheit* (La Igualdad), acentuó aún más lo dicho por Honrath. En un discurso muy razonado y muy valiente, la oradora afirmó que no hay que hacer ninguna concesión al enemigo y que no se ha de cesar en la tarea de revolucionar los cerebros. «Si la reserva se hace socialista, dijo textualmente Clara Zetkin, y la juventud proletaria se vuelve revolucionaria en los cuarteles, entonces el ejército resultará inútil contra el enemigo interior. A conseguir esto es a lo que debemos tender las mujeres. Y ya me gustará a mí ver el fiscal que se atreve a emprender un proceso contra cien mil de nosotras. Sólo hay una libertad, por la cual todos luchamos y todos estamos dispuestos a morir. (Gran ovación.)

Stadthagen, el popular diputado de las

afueras de Berlín, se hizo cargo de algunas críticas del Dr. David y se ratificó en lo dicho antes contra las afirmaciones de Noske. Liebknecht habló de nuevo para afirmar que se debe procurar que los jóvenes oíen la vida del cuartel y que es necesario dislocar la disciplina del ejército. Bebel trató de disculpar a Noske y de justificar su propia actitud. Dijo que cuando afirmó que en una guerra defensiva no dudaría en tomar el fusil en defensa de la nacionalidad alemana, se refería al caso de un conflicto con Rusia. Insistió en que se puede distinguir entre guerras ofensivas y defensivas, y que en las de esta clase los socialistas deben defender a su país.

Volmar encontró naturalmente, de perlas, lo dicho por Noske y Bebel. Lo mismo le pasó al antiguo redactor del *Vorwärts*, Eissner, quien salió de este periódico por haber defendido a outrance la táctica millerandista-jauresista.

El Dr. David volvió a usar de la palabra para atacar la tesis de Liebknecht y para contestar a algunas alusiones personales. También habló de nuevo Ledebour para aclarar algunas afirmaciones de Eissner.

Kautsky intervino en la discusión y elevó a gran altura el debate, que empezaba a degenerar en una lucha entre antimilitaristas y revisionistas. El eminente maestro sostuvo su conocida tesis, que defienden la mayoría de los periódicos del Partido, entre ellos *Die Neue Zeit*, *Vorwärts* y *Leipziger Volkszeitung*. Para Kautsky es muy difícil, si no imposible, distinguir entre una guerra ofensiva y defensiva. En esto difiere completamente de la opinión de Bebel. Además, dijo el orador, a nosotros los socialistas, no nos importa tampoco distinguir esto; nosotros debemos inclinarnos siempre hacia donde esté el interés del proletariado en general. «He aquí, concluyó diciendo Kautsky, por qué nosotros, alemanes, no podemos admitir que se nos pregunte qué actitud adoptaríamos en el caso de una determinada guerra. Este es un problema internacional que en Stuttgart ha quedado completamente resuelto. Allí dijimos que la Democracia Socialista Alemana obraría de conformidad con lo que se había resuelto, y yo creo que los mismos debates de hoy demuestran que estamos dispuestos a cumplir lo prometido, suceda lo que suceda.» (Ovación.)

Tras unas breves palabras de Bebel insistiendo en que se puede distinguir entre guerras ofensivas y defensivas, el ponente Südekum hizo el resumen de la discusión y pidió se aprobara la conducta de la minoría socialista del Reichstag.

Aprobada por gran mayoría. La moción de Kiel fué rechazada. Seguidamente Singer presentó su Memoria sobre el Congreso de Stuttgart.

No conociendo todavía el final del debate sobre dicha Memoria, y debiendo el Congreso discutir aún cuatro puntos del orden del día, dejó para la próxima semana el completar la presente reseña. — MARIO ANTONIO.

Berlin, 18 agosto.

Trabajadores: Una sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

resolución del Congreso de Stuttgart es admirablemente precisa, significativa y clara; y, por otra, se halla en absoluta conformidad, en armonía perfecta con el pensamiento del Partido Socialista Francés, con la resolución por nosotros tomada respecto al mismo asunto en nuestro Congreso nacional de Limoges y confirmada, en vísperas del Congreso internacional, en nuestro Congreso nacional de Nancy.

¿Qué ha dicho, pues, ciudadanos, qué ha proclamado el Congreso internacional de Stuttgart? Ha proclamado dos cosas: primero, ha proclamado que la independencia de todas las naciones, que la libertad de todas las patrias era inviolable, y que por doquiera los proletarios debían organizarse para defender contra toda violencia y toda agresión la independencia necesaria de las nacionalidades; y al mismo tiempo que proclamaba esa inviolabilidad, esa intangibilidad de las naciones, el Congreso internacional afirmaba el deber que los proletarios de todos los países tienen de organizarse para mantener la paz. Mantener la paz para poner precisamente a las naciones al abrigo de las sorpresas y de los golpes de fuerza; mantener la paz para impedir las diversiones sangrientas de los déspotas y de los privilegiados... (Grandes aplausos); mantener la paz para librar al proletariado universal de la horrible prueba y del horrible crimen de una guerra que lanzara unos contra otros a los hermanos de trabajo y de miseria del mundo entero. (Grandes aplausos.)

El Congreso internacional ha proclama-

MÁS TROPELIAS

Por la correspondencia de Estepa que publicamos en otro lugar, se enterarán nuestros lectores de los atropellos que algunos individuos de la Guardia civil han cometido con obreros de aquella población.

De Pámanes (Santander) nos comunican que el día 18, por la noche, unos civiles del puesto de Liérganes maltrataron a varios operarios, y a uno de ellos tan brutalmente, que se vió imposibilitado de acudir al trabajo.

Seguramente que cuando se enteren de lo que aquí decimos el ministro de la Gobernación y el Sr. Maura, responderán que es falso, contestación que lo mismo ellos que otros ministros dan siempre que se hacen denuncias análogas.

Pero ante tales negativas sólo se nos ocurre preguntar: ¿será posible que de tantos atropellos de esa índole denunciados por los obreros ni uno solo resulte exacto? ¿Serán simples ganas de hacer denuncias falsas las que sientan esos trabajadores? Eso no es creíble. En la mayor parte de los casos los obreros tienen razón, sólo que los gobernantes no quieren atenderlos, unas veces por ser las víctimas simples proletarios, y otras porque sienten cobardía para imponer correctivos a los individuos de los institutos armados.

Pero tal conducta es peligrosa. La impunidad en que quedan dichos atropellos tiene necesariamente que irritar en sumo grado a la clase obrera, y esa irritación puede mostrarse un día en forma violenta.

¿Quiénes serán culpables entonces de lo que ocurra? En modo alguno los trabajadores; si los que hoy desatienden sus reclamaciones contra los mencionados atropellos.

GARTA DE CUBA

La Federación de los Tabaqueros.—Nuevo periódico.—La huelga de los albañiles de la Habana.—Conflicto de los escoberos.—Despertar obrero.

Ya por el cable sabéis el triunfo de los tabaqueros, triunfo ruidoso é importante, puesto que después de una huelga de cinco meses ha sido vencida la Unión de Fabricantes de tabaco.

Como consecuencia de la victoria, ha surgido la organización de resistencia de los tabaqueros, y en unas cuantas semanas se constituyó la Federación del ramo de tabaco, en la que ya están afiliados unos 8.000 obreros.

Esta semana vió la luz el primer número del periódico *La Federación*, órgano de los tabaqueros, y dirigido por el conocido socialista Ramón Rivera.

Hace tiempo que los albañiles de la Habana se venían agitando en favor de la jornada de ocho horas. Después de celebrar varias reuniones acordaron ir a la huelga solicitando lo siguiente:

- 1.º Jornada de ocho horas.
- 2.º Peso y medio de salario para los peones.
- Y 3.º Que sin causa justificada no se

despida a ningún operario durante la semana.

Ayer lunes quedó paralizado el trabajo de albañilería en todas las construcciones de esta capital, y la huelga sigue bien, sin que sea posible aventurar un acertado juicio acerca de su desenlace.

Entre los albañiles y peones en huelga suman unos 6.000, y la época para la huelga ha sido la mejor, puesto que en la actualidad hay bastantes obras en construcción.

La organización con que contaban los albañiles era débil, pues antes de la huelga sólo unos 600 estaban asociados; el triunfo de los tabaqueros les llenó de entusiasmo y les adelantó la huelga.

Mal consejero es el entusiasmo y algo aventurado el fiar un movimiento de tanta importancia a la abundancia de trabajo y a la alegría que produce una victoria obrera.

Os tendré al corriente de tan importante huelga, y ojalá en mi próxima correspondencia os pueda dar la grata noticia del triunfo de los albañiles.

Los escoberos, ó sea los obreros que fabrican escobas, hace tiempo que estaban asociados para la defensa de sus intereses. Dichos obreros, con el objeto de colocar a compañeros sin trabajo, montaron con los fondos sociales un taller de escobas.

Los patronos escoberos vieron en esto una futura competencia, y con el fin de desbaratar los planes de los obreros, cerraron sus fábricas, lanzando a la huelga forzosa a todos sus obreros.

Los escoberos se encuentran firmes y animosos, y no será difícil que derroten a los patronos.

Hermoso es el despertar obrero a la organización. En pocas semanas se han organizado los siguientes gremios: Sociedad de Talabarteros, ídem de Pintores y Doradores, ídem de Ebanistas y Tapiceros, ídem de Carpinteros, ídem de Guagueros, ídem de Maquinistas y Fogoneros.

Todas estas Sociedades están domiciliadas en el local de la Federación de Tabaqueros, calle de Dragones, núm. 39, y si perseveran en su obra, pronto el obrero en Cuba podrá mejorar notablemente sus condiciones.—VICTOR HUERO.

Habana, 3 septiembre 1907.

CORRESPONDENCIAS

De Estepa.

Con ser triste, tristísimo el estado en que actualmente se hallan los trabajadores españoles, no creo haya nada igual ni parecido a la situación por que atravesamos los de este desdichado pueblo. Porque aquí, a los males de carácter general, se unen los ocasionados por un caciquismo feroz, desenfadado, andaluz—que viene a ser la clase extra—, y por el bandolerismo, ó, mejor, por la persecución del mismo, que, pudiendo y debiendo ser una buena causa, se convierte, por obra y gracia de los procedimientos medioevales propios de nuestro país, en una calamidad para los sin dinero, eternos pagadores de todo.

Habría sobre este tema materia sobrada para hablar largo y tendido, y desde luego más clara y sinceramente de como lo hacen infinidad de fantaseadores ó imbéciles

nación ha sido oprimida, los proletarios de dicha nación esclavizada se sienten tan prodigiosamente movidos, como los proletarios de Polonia, por la voluntad de resucitar su pueblo, que no pueden aplicar toda su actividad a la emancipación directa del proletariado mismo; cuando Bebel añadía que si una nación, en cualquier circunstancia que fuese, renunciara de antemano a defenderse, haría el juego a los Gobiernos de violencia, de barbarie y de reacción; cuando Vandervelde y Bebel decían esto, no hacían más que reproducir en la Internacional lo que había dicho Limoges, lo que había dicho Nancy y lo que yo mismo, en las libres controversias de nuestro Partido, he objetado frecuentemente a Hervé.

El herveísmo y la patria.

¡Ah, ciudadanos! Puedo, sin escrúpulos, hablar del herveísmo ante vosotros...

Una voz.—¡No existe! (Protestas, interrupciones.)

Otra voz.—¡Viva Hervé!

Jaurès.—La primera señal de los espíritus libres es que se pueda hablar con moderación y con sinceridad de cualquier hombre y de cualquier cosa... (Aplausos.)

Decía, pues, que puedo sin empacho hablar ante vosotros del herveísmo, porque si respecto de parte de las fórmulas y de las teorías de Hervé hago las reservas que me parecen necesarias, estoy seguro de que ninguno de vosotros atribuirá mi lenguaje a timidez ó a cálculo electoral. Desde hace diez y seis años he vivido en un

DISCURSO DE JAURÈS

acerca del Congreso de Stuttgart y el antimilitarismo.

Ciudadanas y ciudadanos:

No es la obra entera del Congreso de Stuttgart lo que deseo analizar y comentar esta noche ante vosotros. Esa obra ha sido múltiple y vasta, habiendo versado sobre muchos asuntos importantes. No he de referirme hoy más que a los debates, a las resoluciones referentes al antimilitarismo, bien entendido que el Congreso de Stuttgart no ha examinado a fondo el problema del antimilitarismo, sino que ha dejado por ahora intacto el aspecto interior de la cuestión y se ha dedicado principalmente a estudiar los medios de prevenir y de resolver los conflictos internacionales.

La decisión que ha tomado acerca de este punto; las indicaciones que ha proporcionado respecto a él a todo el proletariado constituyen un acontecimiento histórico de primer orden; pero nunca, ciudadanos, ningún gran suceso de la historia ha sido tan desnaturalizado como éste, ni tan obscurecido y deformado por la calumnia, por la ignorancia, por la mala fe. Quiénes han dicho que la resolución del Congreso de Stuttgart era un movimiento de equivoco; quiénes han pretendido que nosotros, los socialistas franceses, habíamos recibido de la Internacional, y en particular de los socialistas alemanes, una humillante lección de patriotismo.

Nada de eso es cierto: por una parte, la

cronistas que hoy acuden a explotar periódicamente la actualidad populachera, ya que no aprovechen el asunto como un ardid político de mala ley al modo de Casero, Serrano Carmona y otros; pero nos limitaremos por hoy a tratar la cuestión en su aspecto más interesante y doloroso para nosotros. Acaso otro día, pasadas estas críticas y excepcionales circunstancias, nos decidamos a ocuparnos ampliamente de ella con la mira de ilustrar y aportar algunas enseñanzas a los obreros.

Es el caso que en este pueblo no se puede materialmente vivir. Y que no hay exageración en la frase lo demuestra la corriente emigratoria que se ha iniciado hacia América, y que, engrosada cada día, promete dentro de poco tiempo dejar solos en Estepa a los burgueses.

Ciento treinta familias están preparadas actualmente para marcharse a las islas Hawai, secundando a más de 50 que allí se hallan ya. Y ellas lo dicen: se van porque el hambre de una parte, y de otra la persecución despiadada de que se hace víctimas a los paisanos pobres del «Vivillo» y de «Pernales», esa odiosidad que contra este pueblo se ha despertado por las altas y bajas autoridades, faltas de meollo para ver más allá de la superficie de las cosas, aptas tan sólo para la lenidad o la represión brutal (estos dos extremos propios de quienes carecen de cacumen para el empleo de la previsión); esa odiosidad, repetimos, esa inquina estúpida que alimenta la prensa, atenta, como siempre, al seguir la corriente, a su interés mercantil, hace imposible la existencia tranquila del pobre obrero estepeño que no tiene influencia ni valedores. Esto es lo que dicen o tratan de expresar a su modo los infelices emigrantes.

Ved ahora alguna muestra suelta de lo que aquí se hace con nuestros compañeros.

No hace mucho tiempo que Manuel Borrero, un vecino y trabajador de ésta, fué a Osuna por una carga de higos chumbos para venderlos y dar de comer a su familia; pero tuvo la desgracia de encontrarse al regreso con una pareja de la Guardia civil, que, al saber la vecindad de aquél, como no tenía más remedio que ser robada la mercancía, arrojó ésta al suelo y hartó de bofetadas a su dueño. Y así por este estilo cien casos, pues ya se sabe está averiguado por los gobernantes y la opinión que se deja dirigir por los periódicos burgueses, que estepeño y ladrón es todo uno, si no se trata, por supuesto, de gente rica. Porque aunque se diga y se sepa que el bandidaje, obra inicial de tres ó cuatro desdichados —que aquí como en otras muchas partes existen—, ha sido alimentado y sostenido por el caciquismo —y los caciques no son, por cierto, obreros—, ríanse ustedes de que les alcance ningún castigo real y verdadero a los favorecedores del mismo. Es al pobre Juan Trabaja, en cambio, a quien le toca y le tocará siempre perder, aunque nada tenga en el ajo. ¡Ay del infeliz que, muerto de necesidad, despreciada el hambre de sus hijos por ricachos y caciquillos con mando, sale al campo y roba un puñado de aceitunas! Ese es un émulo del «Vivillo», que lleva en sus venas la sangre ladrona de la gente de Estepa, y como a tal se le trata. En cambio, si el fruto hurtado es de alguna importancia, porque vaya conducido a algún molino ó fábrica de esta dichosa comarca, donde, aprovechándose de su procedencia ilegítima, se pague a bajo precio, no haya cuidado de que el industrial pueda ser molestado seriamente.

Nada diré de los hechos que ocurren dentro del pueblo, regido como en estado de guerra, porque son de suponer. Para formar idea baste saber que fuera de Estepa, en los pueblos de la región, el ser de aquí y pobre basta con frecuencia para que se sea llamado a un cuartel cualquiera de la Guardia civil y amonestado cariñosamente para abandonar ó escape el territorio español. ¿Qué no ocurrirá, por tanto, aquí?

¡Y cómo se aprovechan también las autoridades burguesas de la desorganización en que se hallan los obreros! Todos los miramientos y buenas formas de otros tiempos se han terminado!

Días atrás se presentó ante el Ayuntamiento un numeroso grupo de trabajadores hambrientos pidiendo ocupación. Pero no contaban con la huésped, es decir, con el teniente de la Guardia civil, que, poniéndoseles por delante, les preguntó qué querían, y al contestarles Francisco Fuentes, en otra época entusiasta socialista y hoy sometido, que sólo pedían trabajo, recibió de aquél una tremenda bofetada. Y esto fué bastante para que el grupo, falto de unión, se dispersase. El alcalde, por su parte, aprobó, ¿y cómo no?, la acción del teniente cuando Fuentes fué a quejarse, diciendo que «el señor teniente» había cumplido con su deber.

¡Qué diferencia de esto a la considera-

ción que al menos se nos guardaba cuando teníamos Sociedad!

De lección, y muy provechosa, debían servirnos todas estas cosas, compañeros, para crear de nuevo ese indispensable baluarte de defensa obrera frente a la burguesía y sus servidores.

Y concluyo por hoy. Otro día hablaré más sobre lo que acontece en este desdichado pueblo.—PANSECO.

De Bañeras.

La campaña que en favor de la causa obrera venimos haciendo, ha sido calificada de perturbadora y contraria a la Sociedad por cierto patrono cuyo espíritu despótico impera en la misma, poniéndose el Reglamento por montera. Dicho calificativo no nos sorprende viniendo de quien tan acostumbrado está a desvirtuar los hechos y a zaherir a sus enemigos personales y a todo aquel que no quiere someterse a su voluntad. No os feis, compañeros, de esos hipócritas que cual lobos con piel de oveja se os presentan como amantísimos padres cuando en realidad no son más que padrastros. Nadie os puede querer tanto como vuestros mismos compañeros de lucha por la vida, que están dispuestos a mantener su campaña hasta conseguir la verdadera emancipación del obrero.

Tened en cuenta que esos burgueses sólo os querrán mientras obtengan vuestra sumisión y obediencia y consigan acaparar voluntades y monopolizar votos para fines que están en la conciencia de todos, procurando, por otra parte, desviar esa benéfica Sociedad de los redentores fines para que fué fundada. Y si no, decidme, ¿qué fin persiguen esos burgueses ingresando en calidad de obreros, si no necesitan el socorro?

Repito que sólo os querrán mientras les rindáis vasallaje; pero cuando intentéis recabar vuestros legítimos derechos, os atropellarán, como han atropellado a algunos queridos compañeros cuando han querido ejercitar sus derechos en la Sociedad, ya castigándolos, ya influyendo para dejarlos sin trabajo. Compañero ha habido que tuvo que darse de baja por no ser víctima de la ira burguesa.

No os hagáis ilusiones, compañeros. Nuestra redención ha de venir de nuestros propios esfuerzos; si la esperamos de los burgueses, sufriremos tremendo engaño. Es lógico que los patronos defiendan sus intereses; pero los nuestros, que son distintos y opuestos a los de ellos, debemos defenderlos nosotros. Esforcémonos, pues, por marchar nosotros de acuerdo y por librarnos de la tutela de quienes solamente nos pueden tomar como juguetes para sus interesados planes.—UN OBRERO.

De Mora.

El 15 del corriente se celebró en este pueblo un mitin de propaganda socialista, convocado por la Sociedad de Obreros agrícolas y la Juventud Socialista.

El juego de pelota se vió concurrido por gran número de trabajadores que, mucho antes de la hora anunciada, llenaba por completo el frontón.

Dió principio el acto a las cuatro de la tarde, tomando asiento en la presidencia el concejal socialista Nicanor de Gracia, y como secretarios los que lo son de la Sociedad de Agricultores.

Nuestros compañeros Vicente Barrio y Santiago Pérez fueron los encargados de dirigir la palabra a la concurrencia.

Disertaron con claridad y sencillez sobre las mejoras que en el terreno económico pueden obtenerse por la asociación, y en la lucha política por la intervención de los representantes de los trabajadores en los Cuerpos electivos, y acerca de la necesidad de laborar sin descanso para impedir que estalle la guerra, que es el mayor azote de los pueblos, porque hace que la clase proletaria sufra con mayor intensidad sus funestas consecuencias.

El religioso silencio con que fueron escuchadas sus palabras y los aplausos que premiaron la labor realizada por estos compañeros, es prueba inequívoca de que las ideas expuestas encarnaron en el espíritu de aquellos trabajadores.

Con breves palabras pronunciadas por el presidente, y en medio del orden más completo, se terminó la reunión.

Por la noche, en el Centro Obrero, se organizó una reunión a la que asistieron los compañeros de la Juventud Socialista y buen número de obreros.

La importancia de las Juventudes en el movimiento político y lo que de ellas puede y debe esperarse, fué sencillamente expuesto por Barrio y Pérez y escuchado con atención por la numerosa concurrencia que llenaba el local.

En suma, una buena jornada para las ideas de progreso y de emancipación.—EL CORRESPONSAL.

Trabajadores: Leed con prevención la prensa burguesa.

A LOS OBREROS ASOCIADOS

de Palma del Río.

No es un discolor ni un mal avenida con vuestra organización quien escribe estas líneas, sino un compañero que ha visitado recientemente vuestro Centro y se propone llamaros la atención sobre el mal camino que habéis emprendido para alcanzar vuestro mejoramiento.

Decidme, compañeros albañiles, ¿por qué habéis cometido el error de establecer el Centro en una taberna, patrocinada ó poco menos por vuestra Sociedad? ¿Ignoráis acaso que el peor enemigo del obrero es la taberna? Ella es fuente de muchos vicios y de innumerables males. ¡Cuántas madres y niños inocentes lloran la pérdida de seres queridos, a quien la navaja del guapo ó la estaca del borracho arrebató la vida por una simple disputa, por beber una copa de más! ¡Cuánta miseria y cuántas lágrimas acarreadas por la pérdida del jornal en el ocioso juego, que es el obligado aliciente de la bebida! ¡Y qué repugnante el espectáculo que ofrece el borracho a las gentes honradas! Y sabed también, el hombre pierde su salud y acorta su existencia con los efectos del vino y, sobre todo, del aguardiente, aunque lo beba en pequeñas dosis. Recúrrase de no creerlo, a la ciencia, y ella os dirá como innumerables enfermedades tienen su origen en el alcohol y como éste es causa, en la mayoría de los casos, de la locura y del suicidio.

Pues bien: por estas razones hacéis mal, compañeros, en tener contacto con ese manantial de desdichas, del que debemos apartar a todos nuestros camaradas. El actual estado económico obliga a los obreros a preocuparse de sus intereses para mejorar su triste situación y atender mejor a las necesidades de la existencia; pero esto no lo conseguirán sin antes desterrar todos a casi todos los vicios adquiridos en esta corruptora sociedad.

Otra cosa, compañeros. ¿Por qué no salís del aislamiento y de la inacción en que estáis sumidos?

Los obreros que se constituyen en Sociedad de resistencia no lo hacen para defender sus intereses privados ni los de su colectividad exclusivamente, aunque éstas sean atendidas con preferencia, sino los de la clase trabajadora en general. No por altruismo ó filantropía, sino porque así lo exigen las circunstancias políticas y económicas del régimen del salario.

Por eso la acción de las Sociedades de resistencia no debe limitarse a trabajar entre los de su oficio ó entre los trabajadores de su pueblo solamente, porque esto sería encerrarse en estrecho círculo. Es preciso ir más allá. Antes que acometer grandes empresas, que serían frustradas seguramente por falta de elementos, hay que darles conciencia a los trabajadores de lo que significa la lucha de clases, haciéndoles leer periódicos obreros y folletos que les enseñen la doctrina socialista; organizando, si hay medios para ello, conferencias, veladas, mítins, jiras en días festivos a los pueblos limítrofes para orientar a aquellos compañeros y sacarlos de la apatía y el retraimiento en que viven.

Y en este sentido puede hacer mucho, y no lo hace, vuestra Sociedad, cerca de los pueblos de Posada, Peñafiel, Puebla, etc.

Una simple huelga no puede triunfar si en la misma población ó en otras inmediatas hay obreros por asociar y a disposición, por tanto, de los patronos.

Haced, pues, lo que os aconsejo, compañeros. Imitad a todos los trabajadores conscientes, y veréis como, por vuestra unión, por vuestra conducta de hombres reflexivos, por los lazos de solidaridad, cada día más extensos y fuertes, alcanzará mayor bienestar material, más instrucción, más grandes y delicados sentimientos, cuanto hace falta, en suma, para acabar con el reinado de la desigualdad y de la injusticia.—UN EXPLOTADO.

Córdoba.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Béjar.—Sigue la huelga de los curtidores. Los huelguistas, a pesar del largo tiempo que llevan luchando, se mantienen firmes.

En Gergal.—Ha terminado la huelga de los mineros de este punto. No han logrado los huelguistas todo lo que deseaban, pero algo han conseguido, y esto ha sido el que se les hagan los contratos por tiempo fijo. De este modo no les podrán bajar en el plazo que aquéllos duren el precio de la mano de obra, cosa que antes ocurría.

Las autoridades han prestado a los explotadores todo su apoyo. Inmediatamente de declararse la huelga aumentaron la fuerza de la Guardia civil con 10 ó 12 parejas, ayudaron a la Compañía a reclutar gente y no dejaron de provocar a los obreros con el fin de cerrarles el Centro.

Los huelguistas han sabido con su cordura y su prudencia desbaratar las maniobras de la Compañía y de las autoridades, quedándose unas y otras con las ganas de desorganizar a aquellos obreros.

La Sociedad de Mineros nos encarga que manifestemos su agradecimiento a las colectividades que la han ayudado en su lucha y que advertimos a las demás que, terminada ya la huelga, no necesitan más auxilios.

En Pontevedra.—Sigue la huelga de canteros en el Instituto.

La obra del Cuartel, en lo que respecta a cantería, está terminándose, por la ayuda que prestaron al patrono los esquiroleros.

La Sociedad de Carpinteros y Ebanistas ha acordado sostener su huelga en dichas obras por solidaridad hacia los compañeros canteros.

En Marín.—Por negarse los patronos a cumplir unas bases de trabajo que ha tiempo aceptaron sin resistencia alguna, se han declarado en huelga todos los obreros carpinteros.

En Mieres.—En las minas de Riosa, de este Concejo, se han declarado en huelga los trabajadores por negarse la dirección a pagar los jornales a su debido tiempo.

Témese que los huelguistas, por no contar con organización, no salgan triunfantes en sus pretensiones.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Cada vez es mayor la venta en la Cooperativa Socialista, siendo considerable el número de cooperadores que acuden los sábados a proveerse de géneros. A seguir así, no tardará mucho en adquirir notable desarrollo dicho organismo.

Alcoy.—Ha ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Borreros.

Santander.—La Federación Local de Sociedades Obreras ha dirigido al Ayuntamiento una comunicación protestando energicamente contra las pésimas condiciones que tienen los locales destinados a prevención en la nueva Casa-Ayuntamiento.

Seguros de que no han de ir a parar a ellos los hijos de los ricos, los que han aprobado las obras del nuevo edificio juzgaron excelentes unas habitaciones que no merecen más nombre que el de mazmorras.

Bilbao.—Han ingresado en la Unión General de Trabajadores las Sociedades de Empleados de Tranvías y de Carreteros.

Gijón.—La Agrupación Socialista ha cubierto varios cargos que había vacantes en el Comité.

Los correligionarios que componen éste halláanse decididos a trabajar por que aumente el número de afiliados.

Miranda de Ebro.—En esta población ha resultado electo presidente de la Junta Municipal del Censo el vocal obrero Adolfo Ayo.

REUNIONES

Para constituir el Grupo Socialista de Panaderos, invita un compañero de este oficio a cuantos estén conformes con tal idea a que concurran el 29 del corriente, de once de la mañana a dos de la tarde, al Centro de la calle de Relatores.

Juventud Socialista Madrileña.

El sábado 28, a las nueve de la noche, celebrará junta general extraordinaria para tratar asuntos de interés en su domicilio social, Relatores, 24.

DE MI CAMPO

Estudios de propaganda socialista

por

JOSÉ VERDES MONTENEGRO

Se ha puesto a la venta esta nueva obra de nuestro amigo el catedrático del Instituto de Alicante, la que contiene los siguientes interesantes capítulos:

Preliminar.—La alegría del vivir.—El triunfo del Socialismo.—El palanquin y el automóvil.—La fuerza de las ideas.—Lo que se olvida.—Los intereses económicos.—La propiedad.—Inconsecuencias.—Ilusos!—Mirad, es lo mismo.—Lo fundamental.—Trabajo libre y trabajo esclavo.—Salario y jornada.—Todo lo contrario.—El ahorro.—Las clases pasivas.—La jornada de trabajo y sus consecuencias.—Psicología y Derecho.—¡Imposible!—La emancipación de la mujer.—La educación de los hijos.—El oficio de padre.—El Socialismo y los médicos.—Así se juzga.—La cuestión del Ejército.—Justicia gratuita.—Lo que es y lo que parece.—Religión y Socialismo.—La Deuda pública.—No ven.

Véndese al precio de 2 pesetas en las principales librerías de esta capital.

Nuestros suscriptores pueden adquirirla por una peseta pidiéndola directamente a esta Administración, previo pago de su importe, requisito sin el cual no se servirá ningún ejemplar.

Si se desea recibirla certificada remitirán 25 céntimos más.

IMP. DE I. CALLEJA, MENDIZÁBAL, 6.